

advertencia”.

Procesos y

Eduardo Finci

La propuesta de este trabajo es que el alumno de la Universidad de Palermo, en su carácter de futuro profesional, tome contacto con profesionales de marketing, que trabajan en empresas grandes o medianas, exitosas, no desde el enfoque de la Estrategia empresarial o de Marketing (en el sentido de Michael Porter, Kotler o del autor que más nos guste), puesto esto en mayúsculas de manera explícita, sino de manera mucho más terrenal desde lo operativo, también mayúsculas, en qué es lo que hace todos los días un ejecutivo de marketing dentro de su empresa, intentando desacralizar al “Gerente”, volviéndolo más humano, en función de en qué dedica su tiempo, si bien es cierto que estamos rodeados de mucha bibliografía anglosajona, épica desde Tom Peters en “su camino a la excelencia” hasta la más reciente literatura de “El poder de 6 sigma” de Subir Chodhury, en que desde los campeones del cambio a los cinturones negros, nos forman imágenes de superhéroes insuperables dejando poco espacio para los esforzados trabajadores de cuello azul....

Quizás un acercamiento a la realidad nos torne un poco más humanos y sea más tranquilo el tránsito estudiante, profesional –trabajador.

La propuesta es entonces desarrollar una encuesta con preguntas abiertas, cerradas y semicerradas entre todo el grupo, muy breve pero muy operativa con entrevistas personales, realizadas en profundidad, por los alumnos, para que ellos tomen contacto con la realidad Argentina y de la práctica de todos los días, de estos gerentes de marketing de empresas reconocidas y líderes en los mercados en que actúan...

El objeto de la investigación no será, esta vez, en este trabajo, la empresa desde el punto de vista del gerente de marketing, sino el gerente de marketing o el gerente de producto en su quehacer diario, desde la óptica del alumno.

Entre los temas a indagar se destacan:

Saber cuáles son sus habilidades necesarias, cuánto de su tiempo lo dedica a pensar en la estrategia, cuánto a lo táctico u operativo, cuánto a la negociación con otros sectores, áreas o departamentos, qué habilidades le son necesarias y cuáles hubiera querido tener, qué tiempo dedica a proseguir su capacitación formal y si esto es para él importante, etc. Resumiendo sería más un “qué hacen los que hacen” que un “cómo hacen los que hacen” a la Alberto Levy.

Creo que esta propuesta va en camino de resolver algunos problemas de las universidades privadas argentinas, en particular la falta de articulación entre los contenidos académicos y las necesidades profesionales, pero además y con un propósito mucho más concreto, solidario y quizás hasta egoísta de mi parte, ayudar a los alumnos a transitar desde su rol de alumno a su rol de profesional, colaborando a bajar ansiedades y sobre expectativas, que ellos puedan saber con qué se van encontrar del otro lado del mostrador, si finalmente trabajan en una agencia, pero además saber qué van a encontrar de este lado del cliente, si les toca trabajar en una empresa.

Este aspecto me parece fundamental, dado que la posibilidad laboral en una empresa es tanto o más concreta, que la posibilidad laboral de una agencia publicitaria y además no

deja por ello de ser muy desafiante, entretenida y divertida.

El alumno editado.

Alejandro Firszt

Pidiendo permiso y disculpas a los colegas del área audiovisual, uno podría definir a la vida del ser humano como una extensa secuencia de cuadros, en donde la etapa educativa es apenas una parte de la totalidad de la película.

Se la puede juzgar por la trama argumental, por la edición, por la fotografía, por la música. Se la puede modificar en función de tomas específicas que no cubren las expectativas del director. Se la puede mejorar.

Si hacemos un paralelismo sobre las «escenas» educativas es curioso notar que siempre las fallas eventuales de algunas secuencias de ésta película, son en general atribuidas a los resultados de las anteriores, el alumno viene con falencias del secundario, por eso es deficiente en la etapa universitaria. Pero a su vez los responsables del secundario (hoy denominado en forma vanguardista Polimodal) endosan las responsabilidades al período primario (también llamado EGB), si seguimos profundizando en las responsabilidades, es obvio que la etapa del jardín de infantes tiene enorme responsabilidad en la falta de pasión por la lectura, el compromiso por el futuro profesional, la desidia respecto de asumir un rol activo en el propio proceso de enseñanza. Atreviéndome a ir más allá, uno se empieza a dar cuenta que el problema mayor tal vez está en la primera infancia, para llegar a la dramática conclusión que en verdad la culpa de todo la tienen los padres, al punto tal que si agudizamos el ojo crítico deberíamos poner un prudente manto de silencio para no herir susceptibilidades.

Es decir, si hay malos alumnos universitarios ergo, la culpa es de los padres, o tal vez de los mismísimos abuelos. Cómoda posición para seguir editando un film que se asegura un fracaso rotundo de taquilla.

La instancia universitaria recibe a un grupo de seres humanos que en alguna medida tienen ciertas expectativas de lograr un futuro profesional acorde a sus aptitudes. Nosotros como docentes universitarios somos la última o casi última etapa de un proceso que oscila entre 16 a 20 años de aprendizaje con aristas de diverso orden académico. Somos las ramas más delgadas de la copa de un árbol que determinan en algún sentido hasta dónde crecerá. Esta perspectiva pone de manifiesto dos actitudes posibles a tener en cuenta a la hora de formar «profesionales».

Somos funcionales al resto de la secuencia, es decir tomamos una actitud pasiva respecto a la «pesada herencia». Sentándonos a lamentar lo que no supimos conseguir ni hacer. Este tipo de actitud conlleva en sí misma graves consecuencias, en primer lugar la pérdida de la calidad académica que se traduce en la inoperancia pedagógica que nos instala en las puertas de una hipoteca a futuro como sociedad.

Siendo optimista esa deuda ya existe, es decir la culpa es de los que nos precedieron, ¿nuestra culpa? No, de ninguna manera.

Desde hace por lo menos dos décadas, las luminarias universitarias con títulos en economía nos sumergieron en la fantasía de los números de la cual aún hoy al día de la fecha no hemos podido salir. Todos son porcentajes, estadísticas,

frías cifras que parecieran transformar la realidad en menos dolorosa. Asimismo las políticas educativas se han cambiado de ropa tantas veces que ya nadie sabe que lleva puesto. Es importante destacar que para verificar la eficacia o no de un proceso educativo a nivel nacional, deben pasar por lo menos 12 años como mínimo y a partir de ahí establecer redireccionamientos, cambios sustanciales, o posibles continuidades.

El docente es protagonista directo de los procesos mencionados, y como tal debe asumir la responsabilidad que tiene a su cargo, en muchos casos esto no se verifica, por que a veces de algunos «es poco lo que se puede hacer». En este país semi-fantástico se vivieron cambios en la política educativa casi tantas veces como presidentes hubo en lo que va del '83 a la fecha. ¿quién se quedó con mi camisa?!!!

Sin embargo debemos estar orgullosos de algo, la última reforma educativa efectuada durante la nefasta década de los noventa es la que aún está vigente. Ya van casi 10 años en el accionar de un proceso educativo que tiene una sola confirmación, fracasó en su lugar de origen, España.

Esto me lleva a una primera conclusión, o somos un país que no lee la letra chica o efectivamente tenemos vocación suicida en el afán de (de) construir una sociedad que pueda estar a la altura de los tiempos que corren.

Los alumnos a los que formamos son hijos de década globalizada, no les interesa el progreso si eso implica leer más de dos páginas mal fotocopiadas, en donde la exigencia del cumplimiento más elemental de una responsabilidad, se toma como un insulto personal. Está mal generalizar es cierto, siempre hay excepciones, pero haciendo honor a la verdad esta idea del «llame ya» para obtener cualquier tipo de resultado sin pagar un solo costo está férreamente instalada. Nadie les explicó que la Argentina de la calle es otra cosa, que está más cerca de una picadora de carne que de una cena romántica en Puerto Madero. Se tiene la sensación de que los talleres por momentos son una mesa de debate de las actividades del fin de semana. Así las cosas.

Por otro lado la actividad educativa a la que por cierto llevo instalada vocacionalmente, nos debería permitir reflexionar (y hacer!!!) sobre la diversidad a la que somos sometidos a medida que pasa el tiempo. ¿Qué respuestas debemos ensayar para revertir este espejo social en el que se ven reflejados los alumnos universitarios?

Conversando con colegas hay consenso absoluto en que si no se quitan desde la universidad muchos de los lastres negativos que los alumnos traen, el camino que sigue es muy poco prometedor. La preparación para la vida adulta empieza en gran parte en la adolescencia, y es cierto que hay enormes fallas en esa etapa que los dejan mal posicionados para el futuro, pero no podemos quedarnos de expectantes mientras cada alumno que pasa por las aulas ni siquiera se da cuenta la enorme importancia que tiene la elección, el compromiso, su motivación y la pasión por la carrera que ha elegido.

No se viene sólo por un título a la universidad, aunque muchos lo entiendan así. Se viene para experimentar el placer de «poder» entendiéndose no en el sentido de dominación, sino en la idea de obtener herramientas para logros, estimulación para el descubrimiento del propio potencial creativo, construcción de una personalidad profesional única y por sobre todas las cosas, la sencilla pero a su vez complejísima idea de ser... mejores personas.

Si las Instituciones universitarias, sus autoridades, sus cuer-

pos docentes, no somos capaces de entender la trascendente importancia de ésta escena, de que nuestra labor no es tan sólo transmitir conocimientos y que tampoco es hacer 50 cursos de capacitación para lucir títulos en nuestras paredes, no esperemos que la película tenga final feliz.

Esto no es Hollywood, gracias a Dios, esto es la Argentina por desgracia, y si mal no recuerdo he visto pocas películas argentinas que terminen bien. Al menos por una vez cambiemos el guión.

Material educativo.com.

Verónica Folgar

Resulta difícil entusiasmar a los alumnos con trabajos de investigación dentro y fuera del aula. La biblioteca pareciera ser un lugar que los alumnos rechazan.

En cambio cuando les planteamos una investigación «moderna» a través de la informática, el entusiasmo aparece repentinamente, la computadora sumada a Internet logra cautivar el interés por la investigación.

El abanico de posibilidades que nos presenta Internet es muy amplio y los resultados de cualquier búsqueda se hacen visibles en segundos.

Con la propuesta de investigar sobre «las tipografías, historia y relación con la imprenta» los alumnos se sumergieron en la búsqueda.

La meta era que a través del trabajo se favoreciera la construcción de estrategias de organización para propiciar el acercamiento de los alumnos a la información. El empleo de la informática facilitó el logro de estos propósitos.

Objetivos:

- Acceder a la información deseada a través de Internet
- Seleccionar, clasificar, y agrupar la información
- Presentarla y compararla con las de sus pares
- Sacar conclusiones de los resultados obtenidos

El espacio de la red es lo suficientemente amplio como para que el alumno tome contacto con diversas culturas y sociedades y por lo tanto distintas formas de clasificar y presentar la misma información. El gran desafío era decidir qué información conservar y cuál descartar.

El haber generado este interrogante en clase abrió las puertas para buscar las respuestas y esto constituyó parte de la formación universitaria.

Cada alumno construyó su propia estrategia de búsqueda y clasificación, y en los posteriores encuentros fue necesaria la creación de un espacio para la reflexión y el intercambio. Ellos mismos abrieron el debate intercambiando las respuestas recogidas.

Organización de los datos

Ante el problema planteado en el aula, el alumno debió diferenciar aquellos aspectos críticos de la información que eran relevantes y los que eran meramente información secundaria irrelevante.

Una vez recogidos los datos relevantes del problema, estos fueron organizados en función de la solución buscada, y luego de una exhaustiva evaluación del material recopilado, prepararon la presentación del mismo para exponerlo en los intercambios (reflexionaron acerca de cuál era la estrategia